

Derechos reproductivos de las mujeres chinas

María Elisabet Barreiro Morales¹²⁵

1. RESUMEN

Los derechos reproductivos de las mujeres chinas siempre han sido uno de los objetivos regulatorios de las políticas del gobierno chino, ya que una de las formas de controlar y reducir el continuo crecimiento de la población era regulando y limitando estos derechos. Así, las mujeres han estado expuestas, desde la década de 1950, a una serie de limitaciones a la hora de ejercer sus derechos reproductivos y así formar su propia familia.

Con el tiempo, estos derechos se han ido ampliando, alcanzando completa libertad e independencia para cada mujer a la hora de concebir un hijo. Sin embargo, las consecuencias de estas limitaciones del pasado están muy presentes hoy y afectan a toda la población china.

Poco a poco, China va abriendo sus fronteras y, en el ámbito de la igualdad de género, no iba a ser menos. En los últimos años se han promulgado varias leyes para garantizar la igualdad entre hombres y mujeres, así como garantizar los derechos reproductivos. Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer para seguir avanzando hacia la equidad y justicia total para todos.

Palabras clave: mujer china; planificación familiar; nico; derecho reproductivo; independencia femenina.

2. EL CONCEPTO DE MUJER EN CHINO MANDARÍN

El punto de partida de este estudio, debe ser haciendo referencia al carácter de mujer, 女 [Nǚ] que represente a una mujer humilde, de rodillas, sumisa, sugiriendo, así mismo, la posición de subordinación, a la que ha estado sujeta la mujer china durante muchos años, con respecto al hombre. La mujer, en la sociedad tradicional china, siempre ha tenido una posición secundaria y de obediencia hacia las personas del sexo masculino.

En su origen, el carácter 女 [Nǚ], cuando aparece en solitario, representaba la imagen de una mujer de rodillas, con los brazos cruzados. Esta postura es una muestra de sumisión y obediencia con respecto al hombre. También se puede relacionar con el trabajo de las mujeres, ya fuese en la casa familiar o en el campo. Por lo general, los trabajos que realizaban las mujeres eran dentro de la unidad familiar y de la casa, por lo que esta puede que fuese la postura más habitual de las mujeres, en tanto cuanto realizaban tareas en casa (LU, 2008).

Cuando forma parte de otros caracteres, es decir, como radical, suele reflejar ideas relacionadas con las mujeres, con su vida, con sus comportamientos, con su situación social y al mismo tiempo también demuestra en cierto modo la ética social y los pensamientos femeninos de la época. Por lo tanto, cuando el carácter 女 [Nǚ] forma parte de otros caracteres, es decir, como radical (Planchadell, 2012), indica algún significado relacionado con las mujeres, con su día a día, su situación social, así como la forma de pensar

¹²⁵ maria.elisabet.barreiro.morales@uvigo.es - Universidad de Vigo

femenina de esa época determinada. Resulta especialmente interesante la inserción del carácter 女 [Nǚ] en algunos caracteres que hacen referencia a la forma de contraer matrimonio en la sociedad, las formas matrimoniales en la sociedad feudal, es decir, al dependencia a la que estaba siempre sometida la mujer.

Cuando el carácter 女 [Nǚ] funciona como radical, aporta características semánticas a ese carácter. Un ejemplo donde podemos ver la referencia del uso del radical 女 [Nǚ] es en el carácter que se utiliza para decir “casarse”. Se puede decir de dos formas diferentes, dependiendo de si quien se casa es un hombre o una mujer. Si se casa un hombre, el carácter que se emplea es 娶 [Qǔ] en donde vemos el radical de 女 [Nǚ] en su parte inferior, representando, una vez más, la idea de sumisión de la mujer, cuando el hombre la “toma” para casarse con ella. En un primer momento, el radical de mujer no se utilizaba en este término y se empleaba solo 取 [qǔ], que significa “cazar o capturar”. Este carácter está formado por dos elementos, 耳 [ěr] y 又 [yòu] que significan “oreja” y “mano”. Está relacionado con la costumbre que existía en la antigüedad de cortarle la oreja izquierda a la presa muerta, ya fuese una persona o un animal, como muestra de victoria. Además, ese mismo carácter (取) se empleaba para hacer referencia a las mujeres que eran obligadas a casarse, es decir, que eran capturadas y “cazadas” para ello. Con el paso del tiempo, y debido en gran parte a que las mujeres ya no eran capturadas para casarse, se le añadió el radical de 女 [Nǚ] para aportar el significado y la connotación de que es un hombre el que se casa, el que “caza” y “captura” a una mujer (娶 Qǔ).

En caso de que se case una mujer, se emplea el carácter 嫁. Este carácter está formado por dos elementos, por un lado 女 [Nǚ] y 家 [Jiā]. El primero de ellos hace referencia a “mujer”, mientras que el segundo significa “casa, hogar”. La combinación de estos dos elementos está relacionada con la idea de que, en la antigüedad, las mujeres eran vendidas por sus familias a cambio de bienes, ya que la familia del novio enviaba regalos y otros enseres a la familia de la novia, para que así pudiesen contraer matrimonio. También se puede relacionar con la idea de que cuando una mujer se casa, se forma un auténtico hogar, ya que se espera que una mujer casada sea fértil y tenga hijos para así garantizar el linaje familiar. Ese mismo carácter también se usaba para representar a la “captura” o *captio* a las que eran sometidas las mujeres que eran obligadas a casarse (Sanz Martín, 2011; Gallia, 2015). Con el tiempo, este significado originario ya no se correspondía con la realidad ni con el avance de la sociedad, por lo que se añadió el radical de mujer [女] y aportar así el significado de “casarse con un hombre”.

3. LAS MUJERES EN LA FAMILIA TRADICIONAL CHINA

La institución básica de la sociedad tradicional china era la familia. Esta institución era la encargada de mantener y garantizar, no solo la estabilidad social, sino también la continuidad de las costumbres de la cultura china. La familia tradicional china era una institución cuyas funciones traspasaba el hogar familiar, pues entre ellas destacaban la organización de la producción agrícola local, la administración de la propiedad, así como la distribución de los bienes, la educación, el cuidado de los ancianos, enfermos y demás personas vulnerables dentro de la familia, etc. Su organización se establecía mediante un sistema de jerarquía en el que el sexo masculino siempre prevalecía sobre el femenino (Wagner Moll, 2022; Lemus Delgado, 2014; Paradise, 2009; Yao, 2012).

Dentro de la entidad familiar, estructurada jerárquicamente, había un jefe que ejercía su potestad sobre todos sus miembros. Era un hombre y no solo tenía el poder sobre los demás miembros de la familia, sino que también era responsable de ellos ante la sociedad. Ese paterfamilias podía ser el padre o abuelo y ejercía sus poderes sobre todas las personas que formaban la entidad familiar, así como sobre los esclavos. El patriarca se encargaba de controlar la economía de la familia y de gestionar, no solo el futuro matrimonio de sus hijos, si no el futuro de todos los miembros de la familia.

El padre de familia controlaba la economía familiar y también era el encargado de recoger los ingresos que proporcionaban todos los miembros de la familia. Una vez recaudados los ingresos, estos eran

distribuidos para el gasto de la familia. El empleo fuera de la familia era muy escaso y cuando existía, el ingreso generado penetraba directamente en el presupuesto general de la familia. La producción económica de toda la familia se realizaba, en su mayor parte, en el campo y era mayormente autosuficiente (Botton Beja, 1993).

La transmisión de propiedades se producía siempre por línea paterna, por lo que las mujeres siempre eran relegadas a un segundo plano y gozaban de la posición más baja socialmente. Las mujeres no podían heredar y, por ello, tenían la obligación de casarse ya que, si no lo hacían, no había nada establecido para su manutención tras la muerte de sus padres. Una vez casadas, tampoco tenían derecho a la propiedad familiar (Yang, 1948). Mientras estuviesen casadas y su marido estuviese vivo, no podían tener un patrimonio propio. Cuando una mujer enviudaba, podía administrar propiedades, pero siempre en interés de sus hijos. Una vez viuda, tampoco podía volver a su familia de origen, ya que era considerada como una extraña (Smith, 1899; Kulp, 1925).

El matrimonio era una ceremonia cuya finalidad era el intercambio de mujeres para forjar alianzas y consolidar grupos de poder, con la única finalidad de prevalecer el bienestar familiar y así garantizar la descendencia. Era algo fundamental para cualquier familia y, sobre todo, para preservar su estatus social. Según el *Lǐ jì* [礼记], la finalidad única del matrimonio era el de crear un vínculo entre dos familias, para la continuación de la línea familiar y, en ningún momento, el de crear la unión entre dos personas que sienten algo en común (Chesneaux, 1976; López Saco, 2012). Los matrimonios se concertaban según los intereses de la familia pero siempre se realizaba a través de un intermediario. Esta persona podía ser un pariente o un extraño, muchas veces se trataba de un profesional que se dedicaba solo a eso. Solía ser una persona mayor que participaba en ese acuerdo o bien de forma voluntaria, o bien bajo petición, por lo general, de la familia del novio.

La familia tradicional China se basaba en las ideas del Confucianismo y estaba estrechamente relacionada con la autoridad estatal. Por ello, fue necesario un cambio a nivel político y estatal, para que se comenzasen a ver cambios en la familia tradicional china.

4. CONDICIÓN JURÍDICAS DE LAS MUJERES CHINAS

Los primeros cambios, en lo que respecta a la evolución de la familia tradicional china hacia la actual, se produjeron a principios del s. XX, con la crisis interna que azotó a China.

Desde mediados del s. XIX, ya habían tenido lugar una serie de acontecimientos que condujeron a esa gran crisis de principios de s. XX. Uno de los primeros fue un cambio en la agricultura tradicional cuya producción ya no era rentable de esa forma y debía de hacer frente a un crecimiento de la población muy elevado. Así mismo, los movimientos campesinos comenzaron a aparecer, lo que condujo a un desequilibrio del poder político existente.

A todo ello, a mediados del s. XIX, se produjo un gran auge de los movimientos imperialistas extranjeros que veían en China una tierra muy atractiva para conquistar. Sin embargo, China se vio sometida a varias guerras y derrotas que culminaron en varios tratados en los que China se veía cada vez peor situada, tanto económica como políticamente¹²⁶.

¹²⁶ Tras la derrota de China ante fuerzas extranjeras en la I Guerra del Opio, en el año 1842, la dinastía Qing comenzó a luchar por frenar las intrusiones imperialistas de Occidente. Posteriormente, en el año 1860 se produce otra nueva derrota para China, en la II Guerra del Opio, tras la cual, la misma dinastía intentó modernizarse adoptando diferentes medidas y tecnologías procedentes de Occidente. Ante una sociedad y una corte, cada vez más debilitada por tantos conflictos bélicos, hay que sumarle una nueva derrota, pero esta vez ante Japón, durante la I Guerra Sino-Japonesa. Tras esta última derrota, en 1895, resultaba más que evidente

Además del movimiento externo debido a las fuerzas imperialistas, China tuvo que hacer frente a los movimientos internos, cuya población pedía reformas para que el país se modernizase y así poder hacer frente, de una mejor manera, frente a las demás potencias extranjeras. Estos cambios preveían una ligera reforma de algunas instituciones y política, pero que en ningún momento significaba una reforma integral de los ideales del confucianismo. Estas pequeñas reformas no afectaban a la situación de las mujeres ya que su opresión, basada en ideas de Confucio, seguiría intacta. Sin embargo, debido a una clase privilegiada importante, que guardaba un gran respeto y fidelidad a las tradiciones populares, los cambios solicitados no se produjeron.

Durante los primeros años del s. XX, en China nace un movimiento nacionalista muy fuerte que lucha por derrocar a la última dinastía reinante, la dinastía Qing. Entre los principales motivos que fundamentan el surgimiento de este nacionalismo es que esta dinastía era incapaz de paralizar los movimientos imperialistas de las potencias extranjeras y, así mismo, porque era extranjera, de Manchuria.

En estos años, debido en gran parte a las presiones sociales y nacionalistas, se llevaron a cabo diferentes reformas que permitieron a las mujeres salir de sus casas y tener acceso a la educación, y, lo que resulta más importante, a tener una actividad pública. Las mujeres se sumaron a los movimientos en contra de la dinastía manchú y crearon escuelas, periódicos y formaron sociedades en contra de la corte imperial. Además, cuando se fundó el que sería el futuro Kuomintang (Partido Nacionalista Chino), muchas mujeres se hicieron miembros de ese partido. La fuerza femenina se unió al ejército e incluso se constituyeron varios grupos paramilitares por todo el país. Sin embargo, con la llegada del gobierno republicano en el año 1912, todo cambió y las mujeres no pudieron formar cuerpos de combate propios (VV.AA, 1952; Higuera y Rumbao, 2012; Rocca, 2021; Cunha, 2022).

Con la Revolución de Xinhai, del 10 de octubre de 1911 al 12 de febrero de 1912, se sucedieron una serie de revueltas y alzamientos que concluyeron con la abdicación del último emperador de la Dinastía Qing, el emperador Puyi, de seis años. Posteriormente se estableció la República de China. Durante esos primeros años de la República de China, la situación de las mujeres apenas sufrió cambios y no fue, hasta 1919, cuando se empezaron a realizar pequeños movimientos en búsqueda de un cambio. Todo comenzó con la firma del Tratado de Versalles, cuyas cláusulas establecían que los territorios chinos de la provincia de Shandong, bajo control alemán, pasarían a estar bajo control japonés, como consecuencia de las negociaciones de final de la I Guerra Mundial, por lo que China se veía relegada a un segundo plano y controlada por potencias extranjeras. Tras estas decisiones, el 4 de mayo de 1919 un gran número de jóvenes intelectuales se manifestó en la plaza de Tiān'ānmén [天安门], en Pekín, con una clara ideología antiimperialista y antifeudal. Estos jóvenes intelectuales exponían sus creencias e ideas en una revista, "Nueva Juventud" y apostaban por cortar con las tradiciones confucianas y conducir a China a una serie de modernizaciones. Entre ellas, había cabida para las mujeres.

De hecho, se publicaron varios textos feministas traducidos, así como escritos por estos intelectuales del movimiento. Destacaban la opresión de la mujer con respecto al hombre, siguiendo los principios del orden social confuciano. Sus escritos se centraban en la búsqueda de comprensión y respeto sobre la mujer, como ser humano independiente, así como su mayor participación en la vida pública.

Surge así una nueva conciencia, basada en la necesidad de un cambio radical. Este nuevo movimiento también afectó al idioma ya que se dio un gran impulso a la publicación de obras en chino vernáculo, así como traducciones de otros idiomas. En toda esta literatura, de reciente creación, se incluían propuestas para reformar el idioma, la literatura, la educación, la sociedad, así como el sistema político. Sin embargo, la penetración de esta nueva literatura en la sociedad no se producía con cierta facilidad, ya que debido a

la necesidad de que la sociedad tradicional y feudal china se modernizase para dar lugar a un avance en las operaciones comerciales.

las viejas costumbres y al sistema familiar tradicional, la sociedad era reacia a los nuevos cambios propuestos. La familia se veía como fuente de ideas autoritarias que después se proyectaban hacia otras capas de la sociedad china. Era en la familia donde nacía ese autoritarismo, esa situación de superioridad del hombre sobre la mujer, la subordinación permanente de ellas.

La posición de la mujer preocupaba, ya que toda reforma o cambio propuesto no se realizaba sin tener en cuenta la subordinación del sexo femenino. Sin embargo, estas preocupaciones no nacían de movimientos feministas, existentes en la época, sino de autores de sexo masculino que veían necesario una serie de reformas para garantizar los derechos del individuo, por lo que los de las mujeres había que también tenerlos en cuenta.

Todas esas propuestas de cambio solamente llegaron a una parte muy pequeña de la población china, sobre todo, a aquella que habitaba en ciudades y que tenían acceso a la cultura, es decir, en su mayoría eran intelectuales liberales. El gobierno del Guomindang, liderado por Jiǎng Jièshí [蔣介石], también conocido como Chiang Kai-shek, entre 1926 y 1927, promovió una serie de reformas y cambios, e incluso promulgó un Código Civil, pero fue un fracaso. Sin embargo, en 1927, cuando el Kuomintang, que en 1924 había establecido una alianza con el Partido Comunista¹²⁷, decide romper su acuerdo con dicho partido, todo cambia y se la sociedad vuelve a adoptar formas de comportamiento conservadoras, y predominan de nuevo los valores tradicionales, es decir, el Guomindang sigue siendo un partido nacionalista pero con una base ideológica de derecha. Los cambios no solo afectan a la forma de actuar de la sociedad, sino que el enfrentamiento entre esos dos partidos dio lugar a la Guerra Civil China, que tuvo lugar entre 1927 y 1937 (Han, 2017-2018; Ríos Paredes, 2006; Ambrós Artigas, 2022).

Con la disolución de la alianza, entre el Guomindang y el Partido Comunista, en 1927 y el vuelco del Guomindang hacia la derecha cambió también el carácter del movimiento femenino. Durante la Guerra Civil, Jiang Jieshi lanzó un movimiento denominado de “Nueva Vida”. Se pretendía realizar una serie de cambios morales en la sociedad, exaltando de nuevo los valores tradicionales confucianos, asemejándose a las ideologías nacionalsocialistas que en aquella época se estaban desarrollando en la Italia de Mussolini y en la Alemania nazi.

Durante este período, en 1931, el Partido Comunista estableció un gobierno con una clara vertiente soviética, encabezado por Mao Zedong. Fue así como se proclamó la República Soviética de China, también conocida como soviet de Jiangxi. En este nuevo gobierno se promulgaron varias leyes, entre ellas algunas que afectaron a las mujeres. Las más importantes fueron dos leyes de matrimonio, una de 1931 y otra de 1934, en las que se definía al matrimonio como una unión libre entre un hombre y una mujer, en donde no se permitía ninguna influencia ajena y que podría ser disuelta cuando uno de los dos contrayentes así lo considerase.

Las reformas llevadas a cabo en esta incipiente república han sido consideradas como el momento más liberal del partido comunista, en lo que a la situación de la familia y a la mujer se refiere. Estas nuevas ideas habían sido promulgadas por dirigentes llegados de zonas urbanas, en donde el espíritu liberal estaba más vivo. Sin embargo, la realidad social era muy diferente y la familia era la institución más conservadora por excelencia, por lo que tratar de modificarla iba a ser muy difícil.

¹²⁷ El Partido Comunista se estaba organizando en paralelo al Guomindang. Sus teóricos también habían participado en el movimiento del 4 de mayo de 1919, sin embargo, entre sus aspiraciones estaban las de crear un país socialista mediante un cambio radical en todos los sentidos, mientras que el Guomindang abogaba por una serie de cambios de manera gradual. En lo que respecta a la situación de las mujeres, entre 1924 y 1926, durante la alianza entre el Guomindang y el Partido Comunista, se promulgaron diferentes resoluciones sobre libertad de matrimonio, prohibición de la esclavitud e igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

5. LA MUJER CHINA EN LA ACTUALIDAD

El auténtico cambio, para la situación de las mujeres chinas, se llevó a cabo tras la proclamación de la República Popular China, con el partido comunista en el poder. Uno de los objetivos de la Revolución China, fue proclamar la liberación de los grupos de población más oprimidos, entre los cuales estaban las mujeres. El nuevo gobierno estableció una serie de políticas y programas, cuya finalidad era garantizar la igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos. Así se aprobaron leyes, reglamentos, se crearon empleos y se llevaban a cabo amonestaciones que fueron efectivos. Así la condición de las mujeres cambió de forma radical. Los cambios para una mejor situación de las mujeres dependían de la voluntad política del momento y que, si el estado se descuida en algún momento, es posible volver a patrones del pasado, más tradicionales.

La ley clave para proceder al cambio fue la Ley de Matrimonio, promulgada en 1950. Esta ley sentaba las bases de una nueva familia y sus relaciones. Se modificaban los procedimientos y los supuestos básicos para la institución de matrimonio, modificando radicalmente las reglas que lo regían. Así, ante una institución como era la del matrimonio que era un asunto familiar y privado de la familia, el Estado podía interferir imponiendo una serie de leyes y regulaciones que tenían que ser obedecidas por todos. Anteriormente, el matrimonio era una unión familiar, un negocio y una vía para establecer nuevas alianzas, usando a las mujeres como mercancía de cambio y asegurar así la reproducción. Esta nueva Ley sentaba sus bases sobre una unión, tras la cual, dos personas de sexo opuesto se unían como iguales, en donde no prevalecía uno sobre el otro.

La Ley de Matrimonio [中华人民共和国婚姻法 Zhōnghuá rénmín gònghéguó hūnyīnfǎ] de 1950, no solo afectó a la familia, sino también a toda la sociedad. Así pues, el primero en sufrir estos cambios fue el patriarca familiar pues ya no tenía en su poder el futuro de los miembros más jóvenes de la familia, quienes ya tenían poder de elección de sus propias parejas (Botton Beja, 2017; Choi & Luo, 2016; Zheng, Yu, Pan & Chen, 2022).

Entre los años 1950- 1958, la incorporación de las mujeres al mundo laboral fue un gran éxito, sobre todo en las zonas urbanas, donde se crearon unidades de trabajo, conocidas como dānwèi [单位]. En las zonas rurales, la fuerza de trabajo femenina también es numerosa y se distribuye en diferentes tipos de puestos de trabajo, desde la recogida de cosechas, hasta la limpieza de los campos. En las zonas rurales, sin embargo, la incorporación de mano de obra femenina no fue tan rápida y fácil, como en las zonas urbanas, ya que todavía existía una gran resistencia por parte del sexo masculino hacia estos cambios. Con la colectivización de la agricultura, en 1958, se formaron diferentes equipos de ayuda mutua, así como cooperativas, así como organizaciones para el cuidado de niños, por lo que las mujeres jóvenes se veían liberadas del trabajo en el campo. Con la llegada del Gran Salto Adelante [大跃进] (Sáiz López, 2018; Tao Yang, 2008; Coale, 1984; Applebaum, 2008), entre 1958 y 1962, se pretendía suplir la baja inversión de capital, la falta de mecanización y de tecnología por mano de obra joven, por lo que la introducción de la mujer como en el campo supuso una buena medida para sustituir así la mano de obra masculina por ellas (Sáiz López, 2018). A partir de ese momento, se tomó conciencia de la necesidad e importancia de incluir mano de obra femenina en el ámbito laboral. Sin embargo, el sector masculino en seguida comenzó a mostrarse en contra de estas iniciativas, ya que la inmersión de las mujeres en el mercado laboral obligaba a que estuviesen más ausentes de sus hogares, ya que debían pasar muchas horas fuera y mezclarse con gente ajena de ambos sexos. La falta de apoyo, por parte de los hombres, trajo consigo el fracaso del Gran Salto por lo que se cerraron muchos comedores comunales y servicios de apoyo para el cuidado de los hijos. Debido a ello, y también gracias a una mayor automatización y mecanización de la industria, la mano de obra femenina no resultaba tan necesaria, ya que ellas apenas participaban en el sector industrial, y se volvió a dar prioridad al papel de la mujer en el hogar, y a su importancia en el cuidado de su familia y de sus hijos.

Con la llegada de la Gran Revolución Cultural, en el año 1966, se denunciaron las conductas confucianas hacia las mujeres y se revisaron los salarios, ya que existía una desigualdad salarial entre hombres y mujeres. La situación de las mujeres había mejorado en pocos años ya que habían alcanzado la igualdad ante la ley, se podían casar sin interferencia, se habían incorporado al mercado laboral e, incluso, se reclamaba la igualdad salarial entre ambos sexos. Sin embargo, la situación no terminaba de ser del todo ideal. A nivel local, había mujeres que participaban en la toma de decisiones pero el cambio más importante fue la creación de la Federación Nacional de Mujeres [中华全国妇女联合会 Zhōnghuá quánguó fùnǚ liánhé huì] (Botton Beja, 1995). Este organismo ayudaría a las mujeres a formar redes de apoyo y colaboración entre ellas, así como a formarlas en el ámbito político.

Lo que se echó en falta, a lo largo de todo el período revolucionario, fue una determinación del papel de la mujer, es decir, una reformulación del mismo, rompiendo con el papel tradicional que tenía y de su importancia en la actividad reproductiva. A pesar de que desde el gobierno se intentó facilitar la inserción laboral de la mujer, a través de servicios de guarderías, comedores sociales, lavanderías, etc., no fue algo que se llegase a consolidar, por lo que las mujeres tenían que seguir trabajando fuera de sus casas y, una vez terminada su jornada laboral, realizar las tareas domésticas de sus hogares. En muchas ocasiones, se culpó a las mujeres de la falta de cambio, ya que seguían manteniendo sus creencias tradicionales y feudales, lo que les impedía progresar y avanzar. Muchas eran reacias al cambio, debido al miedo que tenían por las consecuencias que esa nueva situación pudiese acarrearles.

Otro factor a tener en cuenta, en lo que respecta a la situación de las mujeres, es la política de planificación familiar. Esta iniciativa no fue diseñada para que las mujeres pudiesen decidir libremente sobre sus cuerpos y, sobre todo, para que pudiesen emanciparse sexualmente. En 1956 se comenzó a advertir en la sociedad un gran aumento de la población y se inició una campaña de planificación familiar. Nace así una de las principales políticas de China del s. XX que, posteriormente, daría lugar a la conocida como Política de Hijo Único [一孩政策 Yī hái zhèngcè]. Desde 1949, se han llevado a cabo cuatro campañas de control de natalidad. La primera de ellas, se llevó a cabo entre 1956 y 1958, ya que la población había aumentado, en cuatro años, en más de 46 millones de personas. Se aprobaron medidas relacionadas con el aborto y los anticonceptivos. Sin embargo, no tuvo los resultados esperados, con la llegada de nuevas medidas económicas, conocidas como Gran Salto Adelante, del que hablamos con anterioridad. Con posterioridad, entre los años 1962-1966, se desarrolló la segunda campaña de control de natalidad. En esta ocasión, el gobierno centró sus esfuerzos en la educación para concienciar a la población. Se organizaron asambleas sobre los problemas que afectaban a la población tras el incremento de nacimientos; se aprobaron leyes sobre el aborto, se fomentó el matrimonio tardío, así como el uso de anticonceptivos. Esta campaña logró un cierto éxito, debido en gran medida, a su campaña de educación y de propaganda. Esta campaña finalizó con la llegada de la Revolución Cultural. En lo que respecta a la tercera campaña, esta tuvo lugar entre los años 1971 y 1979 y tuvo como lema "Tarde, espaciado y pocos [晚稀少 Wǎn xīshǎo]. Esta campaña, se centró en reorganizar el sistema sanitario, sobre todo en las zonas rurales y en innovaciones de métodos anticonceptivos. Como su lema indica, la finalidad era que hubiese matrimonios tardíos, más tiempo entre el nacimiento de los hijos y, sobre todo, tener menos descendientes, es decir, incentivar a la población a tener solo uno. Esta campaña marcó el inicio de la política de control de la natalidad. La última de las campañas, es decir, la cuarta, se inició en el año 1979. Los dirigentes posteriores a Mao centraron sus esfuerzos en priorizar en las "cuatro modernizaciones": la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología, así como la defensa. Pero el éxito de esta política dependía de que la población china no creciese. Ya en la Constitución de 1978 se contempla que corresponde al Estado estimular y asegurar la planificación familiar. Por lo que, a principios de 1979, el presidente Hua Guofeng llevó a cabo una serie de reformas para reducir la tasa de crecimiento de la población. Esta cuarta campaña es la Política de un solo hijo [一孩政策 Yī hái zhèngcè]. A pesar de las dificultades iniciales para aplicar esta política, las organizaciones de salud ofrecieron servicios de planificación natal, las unidades de planificación estuvieron vinculadas con el sistema de salud, etc. Se generó así una red de colaboración entre el poder político y los diferentes organismos estatales, para que la aplicación de esta política fuese posible. Sin embargo, el gobierno implementó una serie de incentivos para quienes respetaban esta política, así como una serie de sanciones para los casos opuestos.

Esta política de hijo único estuvo vigente hasta el año 2015, pero sus consecuencias han sido muy importantes. No solo se consiguió reducir la población, según lo previsto, sino que además provocó una enorme desproporción demográfica entre hombres y mujeres, ya que hay más hombres que mujeres. Esto se debe a la preferencia por el hijo varón, como heredero del linaje ancestral y asume la responsabilidad de cuidar a los hijos en la vejez. Se ha preferido tener hijos varones, sobre todo en las zonas rurales, para conseguir una vida más holgada económicamente, proyectando un rechazo hacia las niñas ya que existe la creencia de que solo ocasionan gastos y no son tan productivas como un niño. El incremento del tráfico de niñas ha sido una de las consecuencias negativas de la política de hijo único.

Otra consecuencia importante que ha tenido la Política de Hijo único ha sido el envejecimiento de la población, ya que al haberse reducido el número de descendientes, los hijos únicos se enfrentan ahora a una gran carga familiar. La estructura familiar ahora es de cuatro abuelos, dos padres y un hijo. Así, con el fin de ajustar las políticas y la legislación a las nuevas realidades sociales y, sobre todo, a la nueva estructura familiar, en septiembre de 2002 entró en vigor la Ley sobre Población y Planificación Familiar [中华人民共和国人口与计划生育法 Zhōnghuá rénmín gònghéguó rénkǒu yǔ jìhuà shēngyù fǎ]. En esta nueva ley, aunque se sigue promoviendo el matrimonio tardío y la concepción de un solo hijo, se permite tener un segundo hijo en algunos casos tasados. La política de un solo hijo también ha conllevado a una mejor salud de las mujeres jóvenes, en edad de procrear, y también facilita el acceso a los recursos económicos de la familia, ha reducido la carga familiar y ha ayudado a que muchas personas piensen que las hijas también pueden perpetuar el linaje familiar, al igual que los hijos varones (Castelli, 2021; Chang, Lee, Mckibben, Poston & Walther, 2005; Palmer, 2005; Merli, Qian & Smith, 2001).

Sin embargo, y pese a los esfuerzos legislativos del gobierno por enmendar y reconducir las consecuencias negativas que ha traído consigo la Política de Hijo Único, se han realizado dos reformas más a la Ley sobre Población y Planificación Familiar. La segunda de ellas, se llevó a cabo en el año 2016, tras el fin de la Política de Hijo único. La finalidad de esta segunda reforma fue que las familias pudiesen tener un segundo hijo, para intentar hacer frente a la elevada tasa de envejecimiento de la población. Posteriormente, ya en el año 2021, y debido a que la reforma de 2016 no dio los resultados esperados, se procedió a una tercera reforma en la que se permitía a las familias tener tres descendientes. Además, se contempla la prohibición, en el art. 40. 2, de hacer uso algún medio técnico o de ultrasonidos para conocer el sexo de un bebé (salvo por cuestiones médicas), así como realizar una interrupción voluntaria del embarazo, es decir, un aborto selectivo. Así mismo, en su art. 22 se recoge la prohibición, no solo de abusar de mujeres que dan a luz a niñas y mujeres infértiles, sino que además se prohíbe, expresamente, la discriminación, el abuso y el abandono de niñas.

Posteriormente, en el año 2020, China promulgó su primer Código Civil, con una fuerte influencia romanista. La presencia de elementos del derecho romano se refleja en la introducción del principio de buena fe; la capacidad jurídica tanto de las personas físicas como de las jurídicas, el régimen jurídico de algunas instituciones como el usufructo, la superficie o bien la enfiteusis, diferentes contratos consensuales y reales, etc. Uno de los principales cambios que refleja este nuevo Código Civil y que afecta a las mujeres, es la regulación con respecto al divorcio. El Código Civil chino establece que cualquiera de los cónyuges puede presentar la demanda de divorcio. Si no es de mutuo acuerdo, debe pasar un período de 30 días de reflexión, para que la demanda sea efectiva y dentro de los cuales la demanda puede ser retirada si los contrayentes han cambiado de parecer. En ningún caso se reconoce el matrimonio entre personas del mismo sexo. Además, no se hace mención alguna a la obligación de llevar a cabo un control de la población por parte de la población, como si se había hecho anteriormente en la Ley de Matrimonio.

La protección de las mujeres chinas recibió un gran impulso tras la entrada en vigor, el pasado 1 de enero de 2023, de la Ley sobre Protección de los Derechos e Intereses de la Mujer [中华人民共和国妇女权益保障法 Zhōnghuá rénmín gònghéguó fùnǚ quányì bǎozhàng fǎ]. Entre las novedades más importantes que incorpora es la protección de las mujeres ante cuestiones de discriminación laboral. Se contemplan las

obligaciones que han de cumplir los empresarios, se establece la prohibición de denegar la promoción laboral de las mujeres por cuestión de matrimonio, embarazo o paternidad; o bien la reducción de salarial por alguno de los motivos anteriores. Además, se prohíbe llevar a cabo determinadas prácticas de contratación que fuesen discriminatorias hacia las mujeres, como por ejemplo, el realizar prueba de embarazo en los reconocimientos médicos previos a la incorporación del trabajador, condicionar alguna contratación a un determinado estado civil, etc. Esta nueva regulación de protección sobre las mujeres ha supuesto un cambio importante ya que, hasta este momento, solo se contemplaba el derecho de que una mujer que sufriese algún tipo de acoso en su lugar de trabajo a denunciar a sus empleadores, sin embargo, con esta nueva ley, los empleadores deberán cumplir con una serie de requisitos y de protocolos internos, con la finalidad de prevenir esas situaciones, así como garantizar que, en caso de que se realice alguna denuncia, que el procedimiento a seguir se realice de la forma adecuada.

En la actualidad, existe un gran número de mujeres que pertenecen a un sector discriminado por la sociedad. Son las *Shèngnǚ* [剩女]. Este vocablo discrimina a las mujeres solteras por no seguir los roles que tanto su familia como la sociedad china, en su mayoría patriarcal, les han impuesto desde siempre. Iniciaremos el presente trabajo investigando las posibles causas de la aparición de este fenómeno, así como el impacto que ha ido provocando en toda la sociedad china.

Es importante resaltar que la sociedad china tiene unas tradiciones muy arraigadas por lo que su adaptación a los nuevos tiempos, siempre se ha llevado a cabo de una forma más lenta que en cualquier otro país occidental.

El fenómeno de las *Shèngnǚ* nos permite ver cómo, a pesar de que en algunos sectores profesionales, las mujeres han ido consiguiendo unas mejoras paulatinas, no solo en sus condiciones de trabajo, sino también a nivel personal, adquiriendo mayores libertades, derechos e, incluso, independencia, todavía existe un fenómeno moral mediante el cual se juzga socialmente a aquellas mujeres que aspiran y luchan para gozar de las mismas libertades y derechos que los hombres. Esto demuestra que la soltería entre hombres y mujeres no es igual, es decir, no se valoran de la misma manera y tampoco son equivalentes. Si un hombre está soltero no pasa nada, pero si le pasa a una mujer, será juzgada socialmente y, sobre todo, se las estigmatiza como mujeres *Shèngnǚ*, por no tener como prioridades en su vida casarse y formar una familia.

Este término, como hemos mencionado con anterioridad, hace alusión a aquellas mujeres de entre 25-35 años, con una formación académica y un puesto de trabajo importante, son discriminadas por su familia, la sociedad e, incluso, por parte del gobierno chino al considerarlas ya “mayores” o “viejas” para casarse y formar así una familia. Se les conoce como *Shèngnǚ* [剩女] cuyo término, en chino mandarín, quiere decir “mujer sobrante”.

El término *Shèngnǚ* está formado por dos caracteres con significado independiente, como en la mayoría de palabras bisílabas en chino mandarín. Por un lado tenemos el carácter 剩 [Shèng] y, por otro, 女 [nǚ].

En primer lugar, y con respecto al término 剩 [Shèng], podemos decir que el diccionario Diccionario Xinhua nos indica que su significado es el de “superfluo, sobrante, que está de más”. Se utiliza, sobre todo, cuando tenemos una gran cantidad de comida sobre la mesa y solo hay un comensal, por lo que el resto de comida no es necesaria y sobra.

En segundo lugar, y en relación al segundo carácter 女 [nǚ], cabe destacar que su significado es el de “mujer”. En chino mandarín, se utiliza mucho este carácter como radical, es decir, como primera parte de un carácter y aportar el significado al mismo, es decir, indica que ese carácter tiene una connotación femenina. Por ejemplo, lo podemos encontrar en el término 妈妈 [māmā], que significa “mamá”.

La palabra china *Shèngnǚ* hace referencia, principalmente, a la comida que sobra o que se encuentra

en mal estado y que hay que tirar. Cuando se utiliza para designar a las mujeres chinas, el término se relaciona con las consecuencias emocionales que provoca la campaña promovida por los medios de comunicación chinos. Esta campaña denigra a las mujeres solteras chinas sobre todo con la política de hijo único, la preferencia que hay por los hijos varones y, sobre todo, por el gran número de abortos que se realizan a fetos de niñas.

En China, el término *Shèngnǚ* se utiliza, en gran medida, para describir a una mujer, todavía soltera, urbana y con un perfil profesional importante que está cerca de los treinta años. Muchas mujeres del ámbito urbano tienen la gran preocupación de llegar a esa edad y estar todavía solteras, debido, en gran medida a la gran presión social que se ejerce sobre ellas. Otras, por el contrario, se casan muy rápido (algunas a los pocos meses de tener pareja) para evitar no ser etiquetadas como *Shèngnǚ*. La intensa presión social que se ejerce sobre esas mujeres, no solo proviene de la familia, sino también de los amigos y compañeros. Muchas veces, esta presión se multiplica cuando hay eventos, organizados por los medios de comunicación de China o por el gobierno, para encontrar pareja.

La sociedad china comenzó a utilizar el término *Shèngnǚ* entre los años 2003 y 2005 y, posteriormente, se fue difundiendo poco a poco hasta adquirir un gran uso y connotación dentro de la sociedad china. En el año 2000, una serie de medios de comunicación en formato online comenzó a utilizarlo en sus publicaciones. Posteriormente se introdujo su uso también en las redes sociales. Este término surge de la necesidad de definir a un grupo de mujeres que, hasta ese entonces no había existido, debido en gran medida a la desigualdad de acceso a la educación que había en la sociedad china. A medida que se va consiguiendo una igualdad educativa, las mujeres van adquiriendo una mayor formación académica, son independientes económicamente, tienen estabilidad laboral pero, muchas de ellas, siguen siendo solteras. Por ello, socialmente surgió esa necesidad de designar a ese nuevo grupo de mujeres existentes como *Shèngnǚ*.

La Federación Nacional de Mujeres Chinas también ha empleado el término *Shèngnǚ*. El Partido Comunista Chino creó la Federación Nacional de Mujeres para “proteger los derechos e intereses de las mujeres”. La emancipación de las mujeres siempre fue un objetivo clave para la Revolución Comunista, que culminó con la creación de la República Popular de China en el año 1949. También fue un fin a conseguir durante la Revolución Republicana, que supuso el fin de la última dinastía imperial en China, la dinastía Qing, que gobernó desde el año 1644 hasta 1911. Hoy en día, la Federación Nacional de Mujeres ha desempeñado un papel clave en las campañas que tienen como finalidad reducir la presión que tienen algunas mujeres, de entre 25 a 30 años, para casarse. En el año 2007, la Federación Nacional de Mujeres definió la palabra 剩女 como “una mujer soltera, mayor de 27 años”. Ese mismo año, el Ministro de Educación de China comenzó a utilizar ese término en sus discursos oficiales. Desde entonces, los medios de comunicación chinos han impulsado el uso de esa palabra mediante artículos, encuestas, viñetas y demás contenido periodístico, estigmatizando a las mujeres con un alto nivel educativo, que todavía están solteras. A veces, incluso aluden a una crisis en cuanto al aumento de mujeres bien formadas que no pueden encontrar un marido.

A pesar de que la sociedad china moderna promueve la igualdad entre hombres y mujeres e, incluso, legalmente así también se recoge, hoy en día existen todavía muchos juicios sociales y morales, que provocan que haya muchas desventajas de las mujeres solteras jóvenes con respecto a los hombres en iguales circunstancias.

Inicialmente, el término *Shèngnǚ* comenzó a ser utilizado por los trabajadores de cuello blanco, es decir, aquellos trabajadores asalariados que tienen un mínimo de estudios y que realizan tareas de oficina y administración. Con el paso del tiempo, su uso se ha ido extendiendo a otros ámbitos y, a día de hoy, su uso se ha generalizado más allá de internet. La principal razón por la que se les ha definido como *Shèngnǚ* es porque, por primera vez, las mujeres chinas pueden hacer prácticamente lo que quieran, ya que son autónomas, independientes y no deben vivir bajo la tutela de un hombre, ya sea su padre o su marido. Es decir, en la actualidad esa nueva realidad social femenina rompe con la tradición familiar china, basada en una sociedad patriarcal, donde el padre era el que tomaba las decisiones importantes y, sobre todo, donde

la mujer estaba destinada a casarse y formar una familia. Se dice que hoy en día, esas mujeres independientes y autónomas “sobran” porque no son bien consideradas por alguna parte de la sociedad, ya que rompen con las costumbres tradicionales, conocidas como 中国传统 fuertemente arraigadas en la sociedad china.

La utilización de *Shèngnǚ* no solo implica una discriminación hacia estas mujeres por parte de la sociedad china, sino que también se las estigmatiza y se las castiga por gozar de una independencia y autonomía. Este término no se adapta a la nueva realidad social de muchos países, donde la mujer poco a poco va gozando de una posición cada vez más igualitaria y equitativa con respecto a la del hombre y donde no se las discrimina por seguir solteras.

Cuando un hombre se encuentra en las mismas condiciones que una *Shèngnǚ* no se les estigmatiza como a ellas. ¿Por qué no se utiliza el término 剩男 para ellos? Sería lo justo, sin embargo, no es así. Socialmente, un hombre soltero, con estudios, independiente y con un buen trabajo, siempre es libre para poder casarse, a la edad que quiera. En un hombre se valora más sus éxitos profesionales que en el caso de una mujer. Lo que se premia y valora en el sexo masculino, se estigmatiza en las mujeres, haciéndolas más vulnerables frente a una sociedad tan patriarcal e influenciada con esos estigmas sociales donde el sexo masculino es predominante.

6. REFLEXIONES FINALES

La situación de la mujer china ha evolucionado mucho a lo largo de los años. En el último siglo, con la proclamación de la República Popular de China, la figura femenina en China se ha empoderado paso a paso.

En la sociedad tradicional china, la mujer era la que transmitía los valores tradicionales dentro de la familia, por lo que era una figura clave dentro de la institución familiar. Si bien, en el ámbito público, la figura femenina no estaba tan presente. Poco a poco esa figura se ha ido haciendo cada vez más presente y las mujeres chinas gozan cada vez de más derechos a nivel público, pero todavía queda mucho por hacer. En las zonas rurales, sobre todo, la figura masculina sigue prevaleciendo a la de la mujer, por lo que muchas de ellas deciden emigrar a las ciudades en busca de un futuro mejor. Tras la finalización de la Política de Hijo único, la figura femenina goza de mayor valor y reconocimiento social pero estamos ante una sociedad muy arraigada en sus valores y costumbres milenarias que es muy difícil transformar en apenas unos años. Ojalá esa transformación tecnológica y económica que ha vivido China en los últimos años, se pueda reflejar también en el papel de la mujer y que, en un futuro muy próximo, no veamos conductas sociales, tradicionales, que estigmaticen el ser mujer en una de las mayores potencias mundiales. Hay que promover esos valores en la educación, comenzando en las generaciones más jóvenes, para dotarles de una formación cada vez más igualitaria y justa en una de las principales potencias económicas a nivel mundial. También resulta clave que los medios de comunicación se impliquen y ayuden a la propagación y el fomento de esos valores, sobre todo en los jóvenes, debido al gran impacto que los medios y las redes sociales tienen sobre los adolescentes.

En este momento, China no dispone todavía de la suficiente conciencia de cambio para siquiera ser capaz de diferenciar tales discriminaciones, por lo que sería necesaria la existencia de organismos e instituciones formadas por personas que en la medida de lo posible sean capaces de tener tal objetividad. El movimiento feminista en China es prácticamente nulo, para lo cual habría que organizar charlas y difundir información de denuncia para acelerar la toma de conciencia. Una vez creados tales grupos u organismos, éstos deberían analizar las realidades en los distintos ámbitos para apoyar a la mujer en esta lucha que si hoy existe, es demasiado solitaria y perjudicial. De momento, esa lucha por una situación mejor e igual para las mujeres, es una lucha solitaria que lleva a cabo cada mujer, en su ámbito familiar, laboral y social. La lucha de cada una va sumando y va tejiendo una red de mujeres, de *Shèngnǚ*, que a pesar de ser un colectivo

todavía estigmatizado, poco a poco lo va siendo menos y cada vez va contando con el apoyo del resto de mujeres, tanto solteras como casadas, que se podrían ver reflejadas en ellas si no hubiesen decidido formar una familia o bien que todavía no son *Shèngnǚ* por ser jóvenes. Las nuevas generaciones son el futuro y si les inculcamos unos valores donde predomine la igualdad e independencia hacia las mujeres, lograremos que poco a poco la *Shèngnǚ* deje de ser un colectivo estigmatizado y que sus decisiones sean aceptadas como las de cualquier otra persona.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ambrós Artigas, I. (2022). "El Partido Comunista y los desafíos internos de China en el siglo XXI", en *Cuadernos de estrategia*, , Nº. 212.

Applebaum, A. (2008). "When China Starved", en *The Washington Post*, August 12.

Beeching, J. (1975). *The Chinese Opium Wars*, Hutchinson.

Botton Beja, F.

- (1993). Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y sus crisis, El Colegio de México.
- (1995). "La larga marcha hacia la igualdad", en *Mujeres en China* / coord. por Taciana Fisac.
- (2017). "Tendencias actuales en el matrimonio en China", en *Estudios de Asia y África*, Vol. 52, Nº 3, Ciudad de México sep./dic.

Castelli, V. (2021). Pianificazione familiare e nuove prospettive per un'autonomia riproduttiva in Cina.

Chang, C. F., Lee, C. F., Mckibben, S. L., Poston, D. L., & Walther, C. S. (2005). *Fertility, family planning and population policy in China*. Routledge.

Chesneaux, J. E. (1976). "Las tradiciones igualitarias y utópicas en Oriente", en *Historia general del socialismo*.

Choi, S. Y., & Luo, M. (2016). Performative family: Homosexuality, marriage and intergenerational dynamics in China. *The British Journal of Sociology*, 67(2).

Coale, J. A. (1984). *Rapid Population Change in China, 1952–1982*. National Academy Press. Washington, D.C.

Cunha, L. (2022). "The resilience of the Communist Party of China", en *Janus.Net*, Vol. 13, Nº. 1.

Gallia, A. (2015). "Vestal Virgins and their families", en *Classical Antiquity*.

Gray, J. (2002). *Rebellions and Revolutions: China from the 1800s to 2000*. Short Oxford History of the Modern World. Nueva York: Oxford.

Han, X. (2017) "Un partido del que nació la fuerza del pueblo trabajador: El Partido Comunista de China", en *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, Nº. 11 (Diciembre 2017-Mayo 2018).

Higueras y Rumbao, G. (2012). "El nuevo liderazgo chino", en *Pre-bie3*, Nº. 6.

Kulp, D. H. (1925). *Country Life in South China: The Sociology of Familism*, Vol. I, Phenix Village, Kwan-tung, China, Nueva York, Teachers College, Columbia University.

Lemus Delgado, D. (2014). "Confucianismo como humanidad: claves para complementar la modernidad", en *México y la Cuenca del Pacífico*, Vol. 3, Nº 9.

López Saco, J. (2012). *Lijing. Tratado de los Ritos*, Vol. I, Trad. Fulvio Scarcia, F. y Leonardo La Rosa, L., Ed.: Alejandría Digital.

Lu, J. (2008). "Connotaciones culturales del matrimonio en los caracteres del radical "女" de la lengua china", en *Nuevas Perspectivas de Investigación sobre Asia Pacífico*, San Ginés Aguilar, P. (Editor), Valencia, Editorial Universidad de Granada.

Merli, M. G., Qian, Z., & Smith, H. L. (2001). Recent dimensions and future prospects of the Chinese family planning program: Implications for policy implementation and fertility. presentation at the Session on "Population change and political transitions," XXIV IUSSP General Conference, Salvador, Brazil.

Palmer, M. (2005). Marriage reform and population control: changing family law in contemporary China. *Int'l Surv. Fam. L.*, 173.

Paradise, J.F. (2009). "China and International Harmony: The Role of Confucius Institutes in Bolstering Beijing's Soft Power", en *Asian Survey*, 49(4).

Planchadell, C. (2012). "Los radicales de los caracteres, las claves de la escritura china", en *Revista Instituto Confucio*, Nº 6.

Polachek, J. M. (1992). *The Inner Opium War*, Cambridge, Massachusetts: Council on East Asian Studies, Harvard University.

Powell, R. J. (1955). *The Rise of Chinese Military Power, 1895-1912*, Princeton: Princeton University Press.

Ríos Paredes, X. (2006). "Las encrucijadas del Partido Comunista de China", en *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, Nº 13, 2006.

Rocca, J.L. (2021). "Un partido para la renovación nacional: el Partido Comunista de China cumple 100 años", en *Le Monde diplomatique en español*, Nº. 309.

Sáiz López, A. (2018). "Género, trabajo y economía en China: De las trabajadoras modelo a la economía de la belleza", en *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, Revista Nº6, septiembre. Eje Género. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Smith, A. H. (1899). *Village Life in China: A Study in Sociology*, Nueva York, Fleming H. Ravel Co.

Spence, J. D. (1999). *The Search for Modern China*, Nueva York: W.W. Norton & Company.

Tao Yang, D. (2008). "China's Agricultural Crisis and Famine of 1959–1961: A Survey and Comparison to Soviet Famines", en *Comparative Economic Studies* 50, Palgrave MacMillan.

Vv.Aa. (1952). "El proceso instaurador del Gobierno comunista en China", en *Revista de Política Internacional*, Nº 9, 1952.

Wagner Moll, A. (2022). "La función ética del ritual en la filosofía de Confucio", en *Contrastes: Revista Internacional de Filosofía*, Vol. 27, Nº 2.

Waley, A. (1968). *The Opium War Through Chinese Eyes*, London: Allen & Unwin, 1958; reprinted Stanford, California: Stanford University Press.

Yao, X. (2012). "Introduction: Conceptualizing virtues in the Analects of Confucius", en *Journal of Chinese Philosophy*, 39(1).

Zheng, G., Lyu, X., Pan, L., & Chen, A. (2022). "The role conflict-burnout-depression link among Chinese female health care and social service providers: the moderating effect of marriage and motherhood", en *BMC public health*, 22(1), 230.